

UNA COMUNIDAD DEL SUR DE LA CIUDAD DE MÉXICO, AFIRMA SUS LAZOS DE IDENTIDAD A TRAVÉS DE LA RESTAURACION DE UNA ESCULTURA RELIGIOSA

Alicia Islas Jiménez



Quiero expresar, de inicio, mi admiración y respeto para el Comité pro-restauración de la Parroquia de Santiago Tepalcatlalpan, Xochimilco, D.F.

Esta población aledaña a la Ciudad de México, es una comunidad rural-urbana donde se ha formado una asociación civil, cuyas características organizativas tienen mucha similitud con las antiguas mayordomías que existen en nuestro país desde la época colonial⁹.

Es alentador que en tiempos de tantas carencias económicas y espirituales existan agrupaciones como ésta que propugnan por el logro de objetivos poco frecuentes: la salvaguarda, la recuperación y la restauración de bienes culturales que son legado de su pasado.

La iglesia de Santiago Tepalcatlalpan esta situada al centro de una población que todavía conserva algunas callejuelas empedradas, puentes de piedra y vados de su antigua traza urbana. Pese a las sucesivas remodelaciones, la actual Parroquia mantiene la recia arquitectura del siglo XVII. En su interior se resguardan objetos históricos y de culto religioso, ya que la comunidad está consciente del valor espiritual y material que representan, y mantiene sobre ellos continua atención y vigilancia. El Comité pro-restauración está integrado por vecinos más prestigiados, quienes asumen sus cargos bianuales con seriedad y eficacia ya que su aceptación les implica no sólo el cumplimiento de obligaciones sino también el mantenimiento de valores espirituales inherentes a su religión.

En el mes de mayo de 1994, el Comité se dirigió a las altas autoridades del INAH para solicitar ayuda y asesoría en la restauración de sus imágenes religiosas más

⁹ Guillermo Bonfil Batalla, México profundo. Una civilización negada. México, SEP / CIESAS, Grijalbo. 1979. pp.66 a 69.

deterioradas. La Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural, al recibir la solicitud programó una visita de inspección al sitio, la que se efectuó conforme a la metodología establecida: la entrevista con los integrantes del Comité, con el cura párroco y los vecinos asistentes, la inspección de los bienes muebles, así como el diagnóstico y selección de la obra de acuerdo a su estado de conservación.

En la Iglesia que conserva sus interiores en buen estado, se advierten las sucesivas remodelaciones que se han sucedido a través del largo periodo de tiempo transcurrido desde su construcción. Tiene una decoración mural de principios de siglo y en el altar principal, de estilo neoclásico, está colocado el Santo Patrono -el Apóstol Santiago-, escultura policroma, rodeado de flores y adornos.

Al hacer el diagnóstico de los objetos concentrados en una capilla anexa al edificio, se determinó como prioridad de la restauración una pequeña escultura de Cristo, tallada en madera policroma. Sus condiciones de deterioro extremo le calificaban para su traslado y tratamiento a las instalaciones de la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural, con sede en el Ex-convento de Churubusco.

El problema técnico de tratamiento no representaba grandes dificultades y sí daría paso al desarrollo de procesos aleccionadores para la comunidad. Precisamente en esos momentos se repudiaba la intervención de los habituales "santeros", debido al trabajo efectuado recientemente en dos esculturas ecuestres que ellos reconocían como inadecuado y mal hecho (sic).

La propuesta de intervención para el pequeño Cristo, una vez que se efectuó su traslado al Taller de Escultura de la Coordinación, se planteó en 5 procesos básicos:

1. Reestructuración formal. Unión de brazos y cabeza al tórax
2. Limpieza superficial. Eliminación de machas y deyecciones de insectos.
3. Resane de lagunas y faltantes. Base de preparación.
4. Integración de color. Lagunas, faltantes.
5. Capa de protección final.

Sin embargo, conforme el tratamiento avanzó y durante la limpieza superficial, se detectó una capa de policromía subyacente a la capa expuesta. Esto se confirmó por medio de las sondas o calas técnicas efectuadas en diversas zonas de la escultura. Ello condujo a la necesidad de efectuar estudios más especializados

que los de rutina: radiografías, análisis de laboratorio, etc., con el fin de obtener la identificación de los materiales constitutivos de las diversas capas y su ubicación histórica. La investigación química reportó que la capa superior (la expuesta) estaba constituida por pintura vinílica. En contraposición, la capa oculta, presentaba características técnicas propias del siglo XVIII. A la luz de la teoría de la Restauración, la capa de repinte expuesta debería conservarse por respeto a la historicidad total del objeto¹⁰.

Así, el tratamiento continuó con apego a este concepto, a pesar de la controversia suscitada sobre la conservación o eliminación del repinte blanquecino en aras del rescate de la capa oculta de mayor antigüedad, de manufactura pulida y diseño esmerado.

Se dio paso entonces a la necesidad de programar dos mesas redondas entre restauradores, para analizar los aspectos histórico-estéticos inherentes a la escultura y en relación directa con su conservación-restauración. Por encima de los conceptos vertidos en favor y en contra de la permanencia o la eliminación del repinte, siempre prevaleció la consideración de evaluar la opinión de los usufructuarios del bien cultural.

La comunidad consensó las opciones entre sus integrantes y, finalmente, su inclinación en el sentido de remover el repinte equilibró la balanza que permitió adoptar la decisión de sacar a la luz la policromía oculta.

Los miembros del Comité pro-restauración del Templo de Santiago Tepalcatlalpan, a resultas de sus periódicas visitas al Taller de Escultura de la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural, tuvieron desde luego el conocimiento de la existencia de la policromía bajo el repinte. Así fue como vislumbraron la posibilidad de su remoción, y se identificaron de inmediato con la idea de recuperar la antigua policromía pulida, oscura, y como de piel mestiza.

Los fundamentos teóricos de la Conservación, en su sentido más estricto, hubieron de adecuarse ante la firme determinación del Comité. No obstante, el concepto que señala que "la eliminación para la recuperación constituye 'per se' una operación extrema de tratamiento"¹¹, conlleva siempre el peligro de resultados aleatorios, como sería el que una capa aparentemente deleznable pudiera ocultar una capa muy destruida e irrecuperable. La determinación y la cohesión grupal del Comité de Tepalcatlalpan incidió de manera directa en la decisión de modificar el programa de trabajo y el desarrollo total del tratamiento.

Sobre todo, se evaluaron las características sociales y religiosas del lugar adonde habría de retornar la obra y su significado como objeto de culto.

¹⁰ Cesare Brandi, Principios de teoría de la Restauración, traducción de Salvador Diaz Berrio. México, UNAM, 1971. PP. 3, 5, 8, 15, 17 Y 18.

¹¹ Myriam Serck-Dewaide, Conservación de Escultura Policromadas. Copyright, J.Paul Getty Trust, 1989. pp. 48 a 50.

Desde el punto de vista técnico, la escultura hubo de someterse a un nuevo tratamiento. Esta vez, sobre la policromía oculta por más de 200 años. Así, al retirarse la capa blanquecina, la subyacente apareció casi completa, en un 93% al menos, lo que constituyó una circunstancia favorable para el resultado final de su restauración.

El regreso del Cristo a su comunidad revistió un carácter ceremonial, pleno de devoción y respeto; en la Iglesia se le colocó en una mesa central, rodeado de flores. Finalmente, al ser sacralizado ceremonialmente, retornó a sus funciones habituales de culto.

La cohesión social de los habitantes de Tepalcatlalpan se demuestra en el apego a sus valores tradicionales. El lazo que los une a su verdadera identidad perdura, a pesar de los falsos valores y las costumbres ajenas que exaltan los medios masivos de comunicación. Sus creencias profundas y su religiosidad les impulsa a luchar por el logro de objetivos trascendentes, como es el caso de la recuperación de una policromía que había estado oculta por un repinte blanquecino.

De manera sencilla, la Comisión maneja hoy en día la terminología de la conservación-restauración: saben que no se deben repintar las imágenes religiosas para que queden "bonitas", que existen tratamientos idóneos para cada obra, y que las plagas y agentes de deterioro son controlables. Pero, sobre todo, saben que los bienes culturales son el legado que sirve de enlace a su pasado con las futuras generaciones.

El *Cristo de Tepalcatlalpan* nos indica de manera elocuente cómo a través una intervención de Restauración se desarrolló paralelamente un fenómeno social con múltiples actores: la toma de conciencia y la identificación de una comunidad por medio del atractivo plástico de una policromía. Estas características motivaron a la comunidad a la recuperación, dicho en su propia voz, de "lo que solamente nuestros abuelos más antiguos habían contemplado".

[VOLVER AL INDICE](#)